

cioso hijo nuestro, nos impide ser más extensos, para no dar á entender que éste es un juego de compadres.

Terminamos, pues, diciendo. Buscad este libro; despreciad una misera peseta; compradle, aunque no le leais si no quereis, pues cuanto en él consta es una recopilacion de los malos pensamientos de su autor. Arrojad este volúmen, pero pagadle; decid que no os agrada, pero no consintais que se pudra en el rincon de una librería.

De su ilustre autora repetiremos en latin, para hacer más elocuente este final:

Tu legeris libros cunctos quos protulit orbis.

EL MARQUÉS DE QUINCEFÓLIOS.

CUENTO.

Para salvar al País
 Dijiste en la oposicion:
 «Derecho de insurreccion:
 A todo chisgaravis.»
 Mas en el Gobierno, un cuerno;
 «Abajo la insurreccion»
 Para salvar la Nacion
 Y por lo tanto al Gobierno.
 Así gastando saliva,
 Y sin pizca de trabajo,
 Gritaste, Pedancio, ¡Abajo!
 Y luego dijiste ¡Arriba!
 Pero bástate de sonajas
 Y de elevarte á las nubes,
 Pues todos saben que subes
 Del mismo modo que bajas.

EN VISITA.



- Pepito, ¿qué hora tiene Vd?
 —Menos cuarto.
 —Va Vd. mal.
 —Pues mire Vd., voy con el Ministro de Hacienda.

PRONÓSTICOS PARA 1875.

ENERO.

Calores dentro de las chimeneas.—Verdadera llegada de los Reyes Magos.—Resfriados públicos.—Mantas y sabaño-

nes.—Disturbios en San Anton por la cebada.—Patines y patatas.—Piñones al sol y carnes á la luz del gas.—Ansiedad en las tertulias.

FEBRERO.

Las candelas.—No hay más cera que la que arde.—Quinta de cien mil recién nacidos.—Comedias con tostada, á dos cuartos.—Las aguas corren por dó solian ir.—Operas gritadas.—Abono en los teatros y en las casas de empeño.—Los críticos con la denticion.

MARZO.

Vientos favorables y adversos.—Renovacion de la sangre azul.—Ayunos crónicos.—Potajes y conversion de innumerables judías.—Carnes que toman el tole ó sean carnestolendas.—Bromas pesadas ó no darlas.—Cabritos en venta.—¡A la Piñata!

ABRIL.

Cosecha de calabazas.—Reunion de Córtes.—Huracanes, truenos y pedriscos.—Apreturas y bacalao en los salones.—Jamones en dulce y pollos trufados.—Hambre en las escuelas.—El Retiro y la Casa de Campo se visten de verde.—Alegría de las clases pasivas.

MAYO.

Tiros y cañonazos.—Se aumentan las víctimas.—Las modistas se ponen en movimiento.—Toros y cornada á domicilio.—Crisis laboriosa.—Cambio de Gabinete pasando éste á la Boardilla y entrando otro en el Comedor.—Afluencia de Generales y Brigadieres á la Gaceta.—Decapitacion de cinco mil empleados mártires.

JUNIO.

Rumores de economías.—Supresion de tres porteros y aumento de dos Ministros.—Noches lúgubres.—Buñuelos en el

Prado y en otras partes.—Trenes de *ida y vuelta* en los que se va y no se vuelve.—Peritas de San Juan.—Medalla de honor á los viajeros de Cuenca.—Los que van al mar se desnudan en el camino.—Subasta para el abastecimiento de aguas al *Manzanares*.

JULIO.

Presupuestos. *Ingresos*: 270 reales. *Gastos*: 2.700 millones.—Impuesto extraordinario á los que gasten medias ó calcetines.—Contribucion de *Consumimientos*.—Impuesto sobre los Artículos de la fé.—Licencias para los que se armen de paciencia.—Idem para salir de casa.—Los alcaldes piden limosna para los pueblos.—Comidas en *Fornos*.—Principio del año económico.—Merienda de negros en la *Fuente de la Teja*.—Descuento del 95 por 100 á los empleados.

AGOSTO.

Baños de piés en la playa del puente de Segovia.—Reunion de hombres importantes.—Melones por libras.—Hidrofobia.—Muerden los tenedores de papel.—Excursion al extranjero en globos.—Falsificacion del papel de estraza.—Arreglo de la deuda.—Los acreedores se refugian en Leganés.—Manifestacion de los deudores para que se declare libre el pagar y el deber.—Huelga de la Enseñanza, del Consejo Supremo y de la Justicia.

SETIEMBRE.

Novillos, cohetes, y rosario.—Amor patrio y fuegos artificiales.—Venta de nueces incluso las de la garganta.—La gran castaña en feria.—Libros de balde que nadie los quiere.—Año cómico.—Dramas y sainetes en la calle.—Los serenos cantan la hora en los teatros.—Varios empleados van á pié á Cuba.

OCTUBRE.

Los politicos vuelven de Panticosa.—Crisis.—Puñaladas y palos por ser Ministro.—Conciliacion.—Riñas de gallos.—Nom-

bramiento de cuarenta y cinco mil Gobernadores.—Varios empleados vienen de Cuba en coche.

NOVIEMBRE.

Los españoles difuntos.—Desamortizacion de capas.—Se aumenta leña al fuego.—Quinta de doscientos mil ancianos.—Requisa de canarios.—Estado de la Bolsa:

Renta perpétua, al 3 por 100.	1-57 1/2
Idem exterior.	0-0
Billetes hipotecarios.	5-27
Bonos del Tesoro.	2-53
Acciones de ferro-carriles.	0-6 1/4
Acciones del <i>Banco de España</i>	250

DICIEMBRE.

Nieves con escolta.—Restablecimiento de algunos banqueros quebrados.—Los médicos fundan una *Necrópolis* en el Pardo.—Ruido de tambores.—Aproximacion de los ejércitos de Pavía.—Viruelas.—Peladillas en toda España.—Funcion de Inocentes.—Muerte y resurreccion de *Doña Mostaza*.

MIGUEL TURRA.

Una trompa inventó Andia,
Y picado su amor propio
En un anuncio ponía:
Competencia con Falópio.

Este mundo es un comercio.
Tú compra una pulsera
Para mi esposa, Lupericio,
Que ella te la venderá.



DICIEMBRE.

Una limosna Gaspar—
 Contribuyente de Alar—
 Pidió al Ministro de Hacienda
 Y este, con cara tremenda,
 Dijo: «Dios nos dé que dar».

MIGUEL TURRA.

CORREO DE LA NOCHE.—Chist, chist, ¿Eh? ¡Yá! ¡Jesús!
 Pues.—H.

CORREO DE LA NOCHE.—Adios, Leonor; Adios, Leonor.—
 Manrique.

—Caballero; si V. me dispensa el honor de atenderme, ó
 me hace el honor de oirme ó me concede la honra de.....

—Mal debe V. andar de honor, cuando tanto le solicita.

—Ay, señor mio, yo tenia mucho, pero lo ha derrochado
 todo mi esposa.

LAS CARTAS.



CARTA PRIMERA.

—Querido primo Pepe. Ya te tengo dicho que no me gustan los hombres cortos de génio; por consiguiente, no te empeñes en imposibles.

CARTA SEGUNDA.

—Querido esposo desde que estás ausente te echo mucho de menos. Hazme el favor de mandarme una paliza en una carta...

CORREO DE LA NOCHE.—No salgas que hay mucho relente.—*El consabido.*

CORREO DE LA NOCHE.—De aquello que me dijistes no hay nada: de lo que te dije sí.—*Juan.*

NECROLOGÍA.

LA MARQUESA DEL REPOLLO.

¿Ha muerto Olimpia?

Este lamento resuena por todos los espacios y conmueve todos los corazones.

¡Olimpia ha muerto!

Este acento de amargura puebla los confines del gran mundo.

En efecto la Excm. señora doña Olimpia Perez Sotillo, Marquesa del Repollo, ha bajado al sepulcro en una edad en que todavía sonríe el porvenir. Contaba setenta y dos años y no representaba veinticinco: era, pues, bella, amante, é inteligente.

¿Cómo poder describir la pena que nos ahoga por la pérdida de una de nuestras primeras damas? Forzosa ley la del deber del cronista: historiar y llorar, escribir y morir.

Porque no es posible desprenderse de esos tiernos sentimientos que, como es sabido, caracterizan al hombre y son tan frecuentes en nuestra sociedad. No es posible hablar de una difunta sin derramar una lágrima.

No sería posible, tampoco, olvidar aquella apostura noble, aquella languidez típica, aquel trato insinuante, aquella espiritual esplendidez, aquel—permitasenos la frase—donoso *zaragaterismo*.

No es posible, repetimos, callar lo que todo el mundo sabe y desconocer prendas que todo el mundo conocía.

Olimpia ha bajado al sepulcro en medio de la fastuosidad amable de un corazón romanesco: ha huido de los seres que la admiraban, dejando una huella de recuerdos en cada uno de ellos.

La pobre tortolilla errante ha abandonado el nido sumiendo en el dolor á su esposo, á sus primos, y á los amigos que puede decirse constituían su familia.

Olimpia habia nacido para amar y ser amada y por lo tanto arrastraba hácia sí todas las voluntades. La suya puede decirse que era libre.

Dar de comer al hambriento, redimir al cautivo, vestir al desnudo y consolar al triste eran sus principales obras. Invitaba á su mesa á los hombres que á tanta altura han elevado nuestra patria, á los políticos que con tanto acierto la suelen gobernar, á los literatos que han hecho próspera y feliz nuestra literatura. Con ellos departia, con ellos discutia, mientras circulaba el plato, y todos reconocian el inmenso talento de la anfitrióna; todos se sometian rendidos á su imperio porque la discrecion de Olimpia Perez, corria parejas con su elegancia y su buen tacto.

¿Qué pluma será capaz de definir su figura?

No era alta ni baja, ni blanca ni morena, y sus ojos parecian dos luceros suspendidos en la bóveda celeste.

Ella cantaba, tocaba, tiraba las armas y pintaba.

Ella representaba, haciendo divinamente toda clase de papeles.

Ella componia alguna cosita.

Pero llegó el momento de la forzosa partida y Olimpia, voló, dejando en la más espantosa orfandad á los amigos que han sentido sobremanera, no poder acompañarla al cielo, donde debe de estar. El mundo, á quien tanto amó, la ha despedido, siguiéndola más de doscientos coches al cementerio. Los mármoles y los broncees es natural que perpetúen su memoria.

Si la Marquesita del Repollo hubiera sido una mujer ignorada, una jóven sencilla ó una esposa como son las esposas vulgares, no es dudoso que hubiera pasado por la tierra á modo del aire ó de la luz que pasan inadvertidos, pero Olimpia Perez Solillo habia nacido para brillar en esfera más alta y consecuente consigo misma, ha vivido hablando y no puede morir en silencio.

¡Feliz Marquesa!
Permitid, pues, al último de sus admiradores, que termine

este pálido artículo, exclamando con toda la efusion de un alma joven.

¡Adios Olimpia... hasta luego!

PEDRO MANDUCA.

Aquel poeta carpanta

Cuyo recuerdo atraganta

Y cuya pluma envenena,

¿No canta ya? Ya no canta,

Por tener la boca llena.

R.

INSTITUCIONES NUEVAS.



Una señora.—¡Caballero! ¡Ay! Creo que me ha dado Vd. un pisoton.

El caballero aludido.—Señora: que aproveche.

Un acompañante de la señora.—¡Insolente! voy á pegarle un palo!

Otro caballero particular.—Alto: no permito que toque Vd. al señor. Soy de la Sociedad protectora de los animales.

EN UNA OFICINA.



—¿Usted es el Jefe?

—Si señor.

—Yo soy el oficial nuevo, pero le advierto á Vd. que no sé hacer nada.

—Pues aquí viene Vd. para escribir.

—Bah, si yo supiera escribir, ¿cree Vd. que seria empleado?

Hoja de servicios al Estado, de cualquier hombre importante:
 Escribiente, 1 año.—Celador de seguridad pública, 1 mes.—
 Director general, 15 dias.—*Servicios especiales:* Comisionado
 para la compra de pólvora y balas.—*Condecoraciones:* Cruz de
 la retirada de Gavia.—*Sus circunstancias al emprender la carre-*
ra: Oficial de tapicero.

EL PAIS PINTADO POR EL ESTÓMAGO.

Lunes.—Revolucionario.
Martes.—Provisional.
Miércoles.—Monárquico.
Jueves.—Republicano.
Viernes.—Cantonal.
Sábado.—Reaccionario conservador.
Domingo.—Lo que salga.
 Y vuelta á empezar.

FÁBULAS.

Ya no hay comedia mala
 En nuestra escena:
 El actor tiene á gala
 Hacerla buena.

Muera el desórden.
 Todo se une.
 Ya no hay *Comune*
 Orden y órden.

POLITICA PALPITANTE.

EL GOBIERNO Y EL GABINETE.

Se dice que el Gobierno está reunido. No es verdad: quien está reunido es el gabinete.

Aquí se confunden las especies con mucha facilidad.
 Que el Gabinete se reunió á las dos. Otra inexactitud: no se reunió sino á la una.

Que los Ministros no estuvieron conformes en todos los puntos. Error, error crasísimo, querido colega. Los Ministros convinieron en todo, á pesar de que no trataron de nada.

Que hubo dualismo. Ni dualismo ni duelo. Nadie ha fallecido y por consiguiente los duelos con pan son ménos.

El Ministro de Relaciones—se añade—llegó tarde al Consejo y á esto se da cierta importancia. No llegó tarde el Ministro aludido; llegó á tiempo, pero subió al Consejo á la una y media porque se detuvo en la escalera para atarse la cinta del calzoncillo, que se le había desatado.

Con esto coincide la noticia de un periódico, de que el Ministro de Relaciones es *cursi*, noticia que queda desmentida con la rectificación que antecede, pues nadie podrá suponer que un Ministro sea *cursi* por llevar flojos los calzoncillos. Y si esto tiene importancia venga el Estado y véalo.

Hay quien supone que se rompe la armonía; que ya está rota. Lo negamos con todas nuestras fuerzas. Eso de romperse la armonía fué una mala inteligencia, pues lo que efectivamente se rompió en el Consejo de anoche, fué un número del periódico *La Armonía* que utilizó un Sr. Ministro para envolver un panecillo francés.

Desengañense los periódicos. El Gabinete no es el Gobierno, ni el Gobierno es el Gabinete. El Gabinete tiene muebles y el Gobierno no. El Gobierno está compuesto de capacidades y el Gabinete es pequeño y por consiguiente no tiene capacidad alguna.

Con lo dicho se disipan los rumores de cambios y de salida del Ministro de Relaciones. En España no hay ya cambios de ninguna clase, y en cuanto á las salidas del Ministro en cuestion, son bastante conocidas para que nos ocupemos de ellas.

Por último, en ciertos diarios hemos leído las siguientes noticias:

«El Sr. Ministro de Relaciones conferenció ayer con su señora.»

«El Sr. Ministro de Relaciones ha visitado hoy á su tío.»

«Es singular lo que pasa con el Ministro de Relaciones, que sale de casa desmejorado y vuelve grueso.»

No hay que cansarse, señores de la oposicion. Pese a quien pese, la situacion está asegurada y no nos ocupariamos de estos asuntos si no fuera por la trascendencia que revisten.

EL SECRETARIO DE LA REDACCION.

EN LA CALLE.



—Niño, ¿como te llamas?

—El pobre.

—¿Cuántos Dioses hay?

—Para mi cuenta tres.

—¿Cuáles?

—Dios te ampare, Dios te socorra y Dios nos dé que dar.

FÁBULA.

La virtud y el saber triunfan al cabo,
 Bajaron las pasiones al averno,
 De la ignorancia el pueblo no es esclavo.
 Ya tenemos Gobierno.

CERTÁMEN.

Doña Mostaza abre CERTÁMEN para premiar tres cosas:

Una castaña (*castanea vulgaris*).
 Un editor.
 Y un bombo.

La castaña ha de tener la forma de un periódico.
 Será española y su texto principal una extensa revista de
 París.

Publicará la mayor parte de los artículos de autores nulos
 ó desconocidos.

Cuatro monos mal delineados ó clicés extranjeros.

Un retrato que no debe parecerse al retratado.

Un tablero de ajedrez, alemán, por si el español cuesta
 algo.

Y anuncios de *toilette*.

El editor ha de ser industrial, especulador y rumbo
 hácia dentro.

Que haga poco por la literatura, aun cuando haya creado
 á su sombra una fortuna.

Que escatime miserablemente, la recompensa del trabajo.

Y que escriba un letrero en su puerta diciendo que no ad-
 mite los originales que necesita.

El bombo ha de ensayarse en casa y sonar á toda hora, en los periódicos.

Tendrá chinescos y gacetillas que digan que el editor es espléndido, magnífico, liberalote, inteligente y superabundante.

Tocará toda clase de sonatas y solos de farsas y reclamos pagando la música á precio de hechura.

La castaña será premiada con la
cantidad de ¡Tres pesetas!
El editor con ¡Dos pesetas!
Y el bombo con ¡Seis realitos!

En el caso más que probable, de declararse desierto el CERTÁMEN (desierto quiere decir solo con su dinero) Doña Mostaza no dará un cuarto para nada, pues su propósito es demostrar que no hay en el mundo, castañas, ni editores, ni bombos como los suyos, de lo que es buena prueba el presente.

A Doña Mostaza en cambio le será fácil probar que gana bastante dinero y que gasta muy poco en beneficio del arte.

Los pliegos abiertos se remitirán con lema doble donde diga «Castaña de Fulano» «Editor Zutano» ó «Bombo de Mengano» para que se comprenda desde luego, quienes son los pelagatos que concurren al CERTÁMEN.

Los pliegos tendrán entrada por la Puerta del Sol y salida por la de los Carros.

Un jurado compuesto de tres sobrinos de Doña Mostaza, de la misma magnánima y celeberrima Doña Mostaza y del niño de Doña Mostaza, designarán los objetos que hayan de ser premiados.

Madrid.

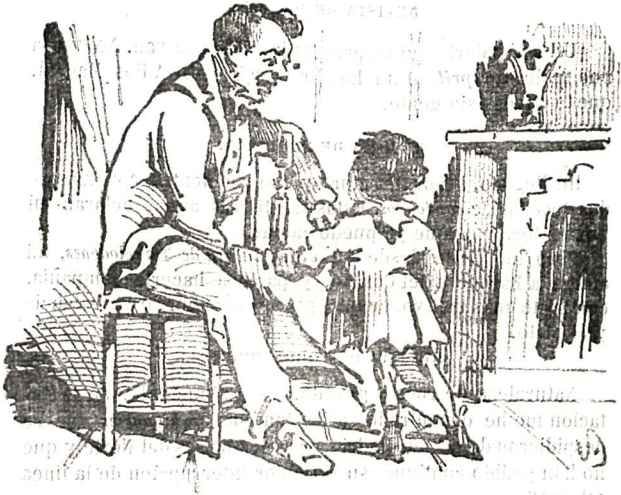
T. VEO.

—¿Cómo tiene V. la bolsa?

—Ay amigo, muy delicada, muy delicada.

—Sin duda hay epidemia, porque lo mismo está la de la calle del Barquillo.

DIÁLOGO DOMÉSTICO.



—Di, hijo mio, ¿quién ha venido mientras yo he estado fuera?

—El aguador.

—¿Y quién más?

—Nadie.

—¿Y qué ha hecho tu mamá?

—Nada, porque como estabas fuera, mamá se ha ido también.

—¿Y por qué no te ha llevado?

—Porque siempre que sale dice que va un momento a que se la despeje la cabeza.

—¡La cabeza! Peor mil veces la tengo yo y no se me despeja nunca.

REVISTAS DE VERANO.

REVISTA DE MADRID.

¡Uff! qué calor! Aquí no pasa nada. Todos se van. No queda una mujer de *sprit*, ni un hombre *comfortable*. Adios Madrid, que te quedas sin gente.

REVISTA DE EL MOLAR.

He llegado, señor Director, y me encuentro con más de dos docenas de *candongos*. Estas salutíferas aguas aclaran mi voz en términos que ya puedo cantar.

Pero me invita desde su *villeggiatura de Torrelodones*, mi amiga la Baronesa del Confite, y parto á hacerla compañía, con tanto más motivo, cuanto que allí me ahorraré la estancia y el plato.

REVISTA DE TORRELODONES.

Naturaleza de roca y granito. Caza abundante. En la Estacion me he encontrado varias familias *fashionables* que se despidieron de mí, en Madrid, para los países del Norte y que no han podido continuar su viaje por interrupcion de la línea telegráfica.

REVISTA DE PARÍS.

Desde Torrelodones era natural que siguiera visitando las primeras capitales de Europa. Llego á Paris y recibo dos cartas. *Voila le premiere:*

«Amigo mio: acabamos de llegar los muchachos y yo del *lago di Como*. Saber que se halla V. aquí y escribirle todo es uno. Venga V. á favorecernos, á recrearnos y á que renovemos nuestros lazos. Precisamente este año estoy sola con unos veintitantos amigos. Le espero á V... ¿Vendrá V.? Reciba la sinceridad de mi afecto en un apretón á dos manos. Se almuerza á las tres.»

Hermínia.

Desearán mis lectores conocer á esta Herminia que aprieta y dá de almorzar; pues es nada menos que la condesa D'Eproux, nieta de varios pares de Francia. Hay que volar á su lado.

La otra carta dice:

«Os esperaba con infantil impaciencia, veo que habeis hecho anunciar vuestra llegada y me *recopilo agreste*. Esta frase es española y la escribo para recordaros la lengua nativa. He recibido un cocinero napolitano que es un primor. Dentro de dos dias salgo para Mariembad... ¿Me hareis el honor de ayunar conmigo estos dias? Contad con la expresion de mi afecto.»

Princesa de Vosg-barbagoug—titién.

¡Qué hacer! Por un lado Herminia, por otro la Princesa Vosg-barbagoug-titién, que huye á Mariembad. Acudamos á la mesa de esta antes que se vaya, y luego iremos á la de la otra. Paris es un encanto: no se pueden Vds. figurar lo animado y lo bien surtido que está. *Post scriptum*. He comido y almorzado en varias partes y salgo para *Aguas buenas*.

REVISTA DE AGUAS BUENAS.

¡Qué buenas, qué buenas son estas aguas! ¡Qué digestivas! ¡Qué eficaces para el apetito de los sanos y para la desgana de los enfermos! Con el polvo del camino acabo de asistir á un *Thé polkant*. ¡Que mujeres! ¡qué *touristas*! ¡qué emparedados y qué *pate-foigras*! Me encuentro bastante grueso y he rogado á la Princesa Titién me remita un poco de aire y una gota de agua de Mariembad en una carta. Yo no puedo entrar gordo en Madrid; es de mal tono. En esta residencia está lo más selecto de nuestro *beau monde*. Las de H; el de Y, los de R. y la de E. Tambien está el bizarro C. antiguo sargento primero y hoy Segundo cabo. Yo parto para Vallecás, donde debo pescar con unos amigos.

REVISTA DE VALLECÁS.

Al llegar aquí he sabido que no habia rio. ¡Fatal coincidencia! No obstante, he comido truchas, gracias á la succulenta

amabilidad de los Señores de.... —ya iba á decir su nombre— que me hospedan y me tratan á cuerpo de rey. Aquí hace calor pero se concentra todo en el estómago. Mañana salgo para Bábía y desde allí daré al periódico noticias de mi persona.

REVISTA DE BÁBIA.

Ya estoy en Bábía. Desde este bello lugar son tan gratas mis correspondencias que me las piden diez periódicos de Madrid. Aquí nada se sabe de lo que pasa en el mundo y solo se cuenta una anecdotilla propia de la localidad.

Estos habitantes trajeron un Santo: le pidieron varias mercedes y lejos de concedérselas, ahora resulta que se les ha ido el Santo al cielo.

Estamos muy distraídos. Algunos veraniegos se van de las fondas sin pagar. Yo llegué ayer á mi Hotel, de una reunion, sin advertir que me habia llenado de dulces los bolsillos. Tales son las distracciones de que tengo que dar cuenta. Parto para la antigua villa del oso.

LISARDO.

El tribuno Gil Bobé
Perorando así exclamó:
«¿Qué es la fé? Yo no lo sé»
Y sin pensar añadió,
Lo digo de buena fé.

M.

FÁBULA.

Basta ya de suspiros
Y de trancazos;
Se acabaron los tiros
Y los sablazos.
Los españoles ábrense los brazos.

K.

EN LA EXPOSICION INDUSTRIAL.



—¡Gachó! este vino está expuesto...

—Yo lo creo.

—A que yo me lo beba.

—¿De dónde se viene, Rosita?

—De comprar árnica.

—¡Jesus! ¿Qué le ha pasado á V?

—Nada, que mi esposo almuerza hoy en la fonda y bueno es estar en todo.

RECETAS ENIGMÁTICAS.

- Para gozar de larga vida.—Comprar una guitarra.
 Para conocer á los hombres.—Espéralos detrás de la
 puerta.
 Para ponerse las botas.—Comprar bienes nacionales.
 Para ser feliz.—Ser vizco.
 Para ser hombre importante.—Decir á todo «No importa.»
 Para ganar amigos.—Perder el tiempo.
 Para conocer las lenguas.—Andar en ellas.
 Para ser sabio.—Vender libros.
 Para ser poeta —Dormir de dia.
 Para bendecir el destino.—Servir en Aduanas.
 Para ser Ministro de Hacienda.—Ser hombre.
 Para agradecer á las mujeres.—Dejarlas.

-
- Esto es una sala andando.
 —Parece una horchatería de movimiento.
 —No hijas; es el *Tramvia*. Mayoral hágame V. el favor de pa-
 rar en Valladolid.
 —No puede ser.
 —Vaya, tendremos que ir de un tiron á Francia.

«¡Abajo las cesantías
 De Ministros inmorales!»
 Exclamaba Zacarías,
 Mas fué Ministro diez dias
 Y hoy cobra treinta mil reales.

CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.



GUILINDÓN.

Hay nombres que no pueden escribirse sin emoción; en este caso se encuentra Guilindón. Pero hagamos historia.

En una modesta villa de la provincia de Soria existía un anciano que causaba la admiración de cuantos le veían: había vivido muchos años, y por consecuencia estaba viejo. Este era un Guilindón padre de Guilindón y Colindres.

Colindres contrajo matrimonio con una señora de elevada alcurnia y cosa rara! los esposos residieron largo tiempo en Fregenal. Colindres solía dormir la siesta y al despertarse una tarde, fumó un cigarro y tiró la colilla, lo cual demuestra una

no comun esplendidez. A los pocos días llegó á Madrid acompañado de su esposa y ésta se sintió indispueta.

Tiempos despues vemos á Guilindón Colindres llevar á la escuela un niño de cinco años en cuyo aspecto no había nada de particular. Esto, no obstante, pasa un municipal, fija en el niño su mirada y le pregunta:

—¿Cómo te llamas?

El niño responde conmovido:

—Periquito Guilindón, para servir á Dios y á usted.

Y el municipal exclama con entusiasmo:

—Guilindón, tú serás hombre!

En efecto, Guilindón no ha desmentido sus primeros pasos en la carrera de la vida. Cuando nació era tan circunspecto que no hablaba, ni miraba, ni se sonreía. Su destino estaba trazado. Había nacido para vivir y fué nombrado Administrador de consumos, cuando por todos se dudaba del porvenir de la Nacion española.

Pero este nombramiento influyó mucho en los destinos del país.

Guilindón tuvo la constancia de asistir treinta años consecutivos á la oficina. Afable con todo el mundo iba tambien á una librería, á leer la novela del folletín de un periódico y aun se afirma que paseaba en el *Retiro* alrededor del baño de la elefanta. A propósito de esto debemos referir una anécdota que pinta su carácter. Paseando una tarde se encontró á un amigo suyo, hombre de bastantes luces: ambos se pararon y se saludaron.

—¿Cómo vá? dijo el uno, y el otro contestó:

—Bien, ¿y usted?

—Perfectamente.

—Me alegro.

—Gracias.

Y ambos se separaron.

Rasgos como este forman la principal fisonomía de un hombre que tantos días de lustre ha dado á su patria.

En el verano de 1840 solía ir al Prado y cuando se sentaba

no hay ejemplo de que dejara de pagar los dos cuartos de la silla.

Nuestro Cincinato suele ir á la compra por no tener criada y jamás ha doblado la cerviz al entrar por una puerta, por alta que esta sea. Es verdad que Guilindón es de pequeña estatura. Sufre resignado las adversidades de la vida. Le molestan las moscas, le pican los mosquitos y otros insectos y no les dice una palabra. De él se refiere que habiendo visto representar una zarzuela bufa, estuvo llorando toda la noche para que Dios perdonara á sus enemigos.

Guilindón solía visitar en otro tiempo, á un boticario que murió en olor de sabiduría. Saludaba á varios académicos y cambió algunas palabras durante su gloriosa vida, con diversas personas importantes. Anda siempre á pié y de aquí nació la idea de escribir su primera biografía. Ya se vé, no hay mayor dicha que la de estos hombres sencillos y de costumbres austeras. Pregúntese á Guilindón cualquier cosa y de seguro no la sabrá, como no sean chascarrillos, para los cuales tiene mucha chispa. El no leerá fácilmente una cantidad de muchos guarismos, pero en cambio jamás se equivoca al rezar el *Padre-nuestro*.

Presentarse en cualquier parte y llamar hácia sí la atención todo es uno. Goza de un privilegio que pocos autores han disfrutado; hace reír dormido. No habla nunca, no se elogia, y hay en él otra circunstancia extraordinaria; la de ser bien recibido en la calle y muy conocido en su casa: tanto, que al verle venir su señora, dice al momento: «Ahí está Guilindón.»

Los periódicos se han ocupado muchas veces de sus trabajos, entre los cuales recordamos los siguientes. Pasar una noche de Enero dando á la bomba de un incendio que duró tres días, con la particularidad de que Guilindón encendió en él un cigarro. Hacer por sí sólo, la mudanza de su casa por hallarse enfermos todos los mozos de cordel. Estar dos días, subido á un árbol para que no le cogiera un toro, precisamente cuando tenía una espina de besugo atravesada á la garganta. También ha compuesto un paraguas que se le

rompió y ha escrito diferentes veces á su familia, siendo, finalmente su principal obra, un par de botas.

¡Ah! Guilindón es uno de los muchos hombres que nos quedan, pues á pesar de que *La Correspondencia* anunció que había muerto nadie lo creyó.

En Diciembre de 1845 entró en la *Academia de la Historia* á hacer una pregunta al portero. Posteriormente ingresó en varias corporaciones, entre ellas en la cofradía de las *Benditas ánimas del purgatorio*, en la *Tertulia* y *Billar* de la calle del Gato, siendo bien sabido que á estos centros y á otras varias corporaciones artísticas y funerarias, le condujeron sus circunstancias especiales.

Respecto á cruces, suele hacérselas cuando le asombra cualquier cosa.

Réstanos terminar estos datos revelando la manera ingenua con que, á su excesiva modestia, le han sido arrancados.

No hace muchos dias le escribimos una carta pidiéndole apuntes para su biografía; él se negó y por la tarde nos trajo los antecedentes con que ha improvisado estas líneas, un sobrino suyo y primo nuestro.

Rasgos de familia como este, excusan nuestros elogios.

En resumen, D. Pedro Guilindón pertenece á una de esas razas que todavía no han sido descritas. Preguntadle si es helenista y os responderá que no conoce á ninguna Elena. Nació poeta y sin embargo nadie lo ha notado. Nació pensando y no obstante hay quien supone que no piensa en nada. Fatal condicion la de los génius desconocidos; ni siquiera son calumniados.

Diremos, por último, de Guilindón lo que de si mismo dijo cierto sabio de la antigüedad: «De lo bueno poco,» ó le aplicaremos la frase de un filósofo moderno: *Eloquium non exilis, sed subtilis ingenii.*

ZACARIAS GUILINDÓN.

EN UNA ESCALERA AL ANOCHECER.



—¡Socorro! ¡Socorro!

—¿Qué la pasa á Vd. señora?

—¡Ay, Jesús, qué susto me he llevado. Creí que era Vd. un ladrón!

—No señora, soy un empleado que acaba de llegar de Filipinas.